



Miércoles
29
Sep
2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (29 de Septiembre)

“Yo os aseguro que veréis a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del hombre ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,9-10.13-14

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve,

su cabellera como lana limpísima;

su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas;

un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Seguí mirando.

Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo

Sal 137,1-2a.2b-3.4-5.7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,

porque escuchaste las palabras de mi boca;

delante de los ángeles tañeré para ti;

me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,

porque tu promesa supera a tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste,

acreciste el valor en mi alma. R/.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,

al escuchar el oráculo de tu boca;

canten los caminos del Señor,

porque la gloria del Señor es grande. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,47-51

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees?»

Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los ángeles son seres espirituales creados por Dios para su servicio y para hacer de mensajeros e intermediarios entre él y los seres humanos. Hoy celebramos la fiesta de tres ángeles, en la categoría de arcángeles, cuyos nombres constan expresamente en la Biblia.

Las Lecturas litúrgicas nos invitan a la celebración y a la imitación. Natanael aparece hoy así ante nosotros como un “ángel” por su vida angelical reconocida y alabada por Jesús.

Dimensión trascendente

Lo más relevante en la historia, particularmente en la historia de cada persona, no es lo que aparece, lo visible, sino lo trascendente: la amistad, la bondad, la espiritualidad. Si el tema de los ángeles, en general, tiene hoy un seguimiento desconocido en otras épocas, es, a mi juicio, porque nos recuerdan y descubren la dimensión trascendente de cada uno de nosotros.

San Miguel, arcángel, que aparece en el Apocalipsis luchando y venciendo a Satanás, simboliza la lucha de la persona humana contra el mal y sus múltiples personificaciones.

San Gabriel, arcángel, que le cupo en suerte entregar a María, en nombre de Dios, el mensaje más esperado por la humanidad entera, es símbolo de todos los mediadores y todas mediaciones entre Dios, nosotros y los demás.

San Rafael, arcángel, que le tocó curar, aliviar las penas del alma y sanar las enfermedades corporales, es símbolo del amor providente de Dios sirviéndose de “samaritanos” humanos.

Rectitud de corazón

San Juan, en el Evangelio, como marco de referencia para la fiesta de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, escoge a Natanael, “un israelita auténtico, en quien no hay engaño”. Y sin darse importancia alguna. Hasta se extraña de que Jesús le conozca.

Jesús nos lo define hoy como un ángel, como un modelo para nosotros. Su autenticidad y veracidad nos recuerdan que todo lo bueno procede del corazón sano y limpio. Podemos, exteriormente, no distinguimos gran cosa de los demás, pero Dios –y cada vez más los humanos- mirarán hacia dentro, hacia el cómo y porqué hacemos las cosas. Y esto marcará toda la diferencia. Corazón limpio y autenticidad sin fisuras. De lo demás, con apertura, ya se encargará el Espíritu.

Ángeles, entre Dios y nosotros

Los ángeles en la Biblia llevan la “firma” de Dios. Es tal el respeto que manifiestan los escritores sagrados a Dios que suelen evitar colocarle en primera persona. En su lugar, ponen a los ángeles. Miguel significa “quién como Dios”; Gabriel, “fuerza de Dios” y Rafael, “medicina de Dios”. Creer en los ángeles es creer en la presencia trascendente de Dios. “Los ángeles suben y bajan sobre Jesús” (Jn 1,51).

Que esta fiesta nos anime a ser y, sólo luego parecer, de tal forma que también a nosotros nos pudieran confundir con un ángel. Así le sucedió a Pedro cuando, después de salir de la cárcel, fue a la casa donde estaban reunidos los discípulos y, al ser anunciado por la criada, no la creen, y dicen: “Será su ángel” (Hech 12, 15).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

La fe de la Iglesia

La angelología no se presenta, hoy día, como campo en el que la investigación teológica se mueva cómodamente. Comenzando por la misma existencia de los ángeles, encontramos claras actitudes de rechazo que los relegan al mundo mitológico exclusivamente, o se recalca en el desconcierto de no saber exactamente a qué atenerse en este tema. Es evidente que otro es el campo de las representaciones e imaginaria con que se presentan, así como el de las jerarquías angélicas indicadas en sus respectivas designaciones onomásticas.

No es éste el lugar de entrar en toda esa problemática; se trata de recoger la fe de la Iglesia, tal como actualmente se nos ofrece, concretamente en el ámbito de las celebraciones litúrgicas, en orden a su memoria y veneración.

El Catecismo de la Iglesia católica afirma: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición» (n.º 328). El nombre de «ángel» no es nombre de naturaleza, sino de oficio, de función. Por su naturaleza es 'espíritu», por su función es "ángel" (cf. San Agustín: Psal. 103, 1, 15).

La Carta a los Hebreos (1, 14) los define como «espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación». Su nombre hebreo mal'ak, o griego anguelos, los define como mensajeros».

La fe de la Iglesia en la existencia de los ángeles toma vida y se traduce en oración, en el culto litúrgico, lo que es de capital importancia, según el principio de *lex orandi, lex credendi*, ya que la liturgia es la expresión concreta de la fe vivida. La liturgia celebra la fe bíblica y la tradición doctrinal de la Iglesia.

La liturgia ha unificado en este día, con categoría de fiesta, la veneración de los llamados arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael. Sus nombres hacen referencia a sus funciones de intermediarios entre Dios y los hombres, así como ejecutores de sus órdenes y transmisores de sus mensajes.

El Arcángel San Miguel

Lógicamente la fuente de información básica sobre el Arcángel Miguel ha de buscarse en la revelación bíblica, Mi-ka-'el, literalmente significa „¿quién como Dios?», y está en consonancia con su misión e intervenciones.

La liturgia, que le da culto desde el siglo V, asume el papel protector del arcángel Miguel, tanto en la celebración de la palabra en la misa (primera lectura), como en la liturgia de las horas, en antifonas y oficio de Lectura. En la lectura patristica, fragmento de una «homilía de San Gregorio Magno, papa, sobre los Evangelios», podemos leer: «... Cuando se trata de alguna misión que requiera un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios..., nos es mostrado luchando contra el arcángel Miguel, cuando, al fin del mundo, será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se trabó una batalla con el arcángel Miguel.

Miguel es jefe de la milicia celestial; la Contrarreforma lo convierte en defensor de la Iglesia ante la reforma protestante.

El Arcángel San Gabriel

«Dios es fuerte» o «héroe de Dios», es su significado. Como dice San Gregorio Magno (oficio de lectura del día) «... se les atribuyen nombres personales, que designan cuál es su actuación propia..., ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados.

Este ángel Gabriel es el «enviado por Dios..., a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (1, 26). El mensaje que transmite es sorprendente y trascendental: sin duda el más importante de la historia de la salvación; se trata del cumplimiento, de forma insólita, de todas las anteriores Escrituras: la llegada del Mesías, revelado como «Hijo del Altísimo... y será llamado Hijo de Dios».

Con razón dice San Gregorio Magno (oficio de Lectura): «Los (ángeles) que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman arcángeles. Por esto, a la Virgen María no le fue enviado un ángel cualquiera, sino el arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un ángel de la máxima categoría... A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa «Fortaleza de Dios», porque venía a anunciar a aquel que, a pesar de su apariencia humilde, había de reducir a los principados y potestades. Era, pues, natural que aquel que es la fortaleza de Dios anunciara la venida del que es Señor de los ejércitos y héroe en las batallas.

En el relato de Lucas, el protagonista parece el ángel Gabriel. Mas éste debe tal prerrogativa al designio que comunica. Por consiguiente, Gabriel viene asociado por Lucas con el mensaje. Y, en tal caso, el diálogo pierde en dimensión histórica lo que gana en profundidad teológica. Queda, en realidad, claro que Gabriel, aun siendo el protagonista, carece de importancia «personal» y recibe toda su relevancia del mensaje que transmite» (Antonio Salas).

El Arcángel San Rafael

Rafael significa «Dios cura». Sólo disponemos de la fuente bíblica, del libro de Tobías para hacernos una idea de su identidad y misión.

Rafael se presenta bíblicamente como: protector y compañero en nuestro caminar (también por el camino de la vida), sanador de nuestras cegueras (también espirituales), vencedor del demonio y del mal, abogado defensor en las dificultades de la vida, intercesor ante Dios en favor nuestro. Es uno de los siete grandes ángeles presentes ante la gloria del Señor...

Pero su misión y su protagonismo aparente tienen como finalidad la expresada por él mismo al revelar su identidad: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecida Diospor siempre. Si he estado con vosotros..., ha sido por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar... Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado...» (12, 17-20).

La devoción dedicada a Rafael fue promovida en el siglo XVI, al instituir el culto del ángel custodio, el obispo de Rodez, Francisco de Estaing, en 1526. Patrón de boticarios y médicos, protege también a los viajeros.

En todos los casos, las intervenciones angélicas reseñadas, tienen a Dios como protagonista principal, y a la persona humana (individual o colectiva) como beneficiarias. El ángel-arcángel en tanto tiene protagonismo en cuanto transmisor de ese mensaje, siempre salvífico y benefactor. La conclusión siempre debe ser el consejo de Rafael: «Benedicid a Dios por siempre», porque, en realidad, es él quien está actuando,

Sus atributos son: cayado de mensajero (cetro a veces), lirio que reemplaza al cayado o cetro, rama de olivo, filacteria que lleva la salutación angélica «Ave María gratia plena...

Ángel Olivera Miguel